¿Qué queda? Cinco verdades sencillas sobre el excedente en África

El undécimo boletín de Panáfrica (2026)

Por **Akende M'membe Chundama**

Queridxs amigxs:

El 18 de octubre de 2026, hablé en el Foro Académico del Sur Global (GSAF, por sus siglas en inglés) en Shanghái, organizado cada año por la Universidad Normal del Este de China junto con Tricontinental: Instituto de Investigación Social y la Universidad de Johannesburgo. Se le pidió a nuestro panel que pensara en una nueva teoría del desarrollo, una que vaya más allá de los viejos paradigmas y explore vías de desarrollo para el Sur Global. Tuve seis minutos. Lo que sigue es lo que dije allí, puesto por escrito aquí con algunas revisiones menores para ustedes.



Akende M'membe, Secretaria de Relaciones Internacionales del Partido Socialista de Zambia, habla en un panel sobre una nueva teoría del desarrollo en el Foro Académico del Sur Global, 18 de octubre de 2026, con el tema 'Partidos políticos del Sur Global: Gobernanza y modernización'.

Dos ferrocarriles

Vengo de Zambia, un país sin salida al mar en el sur de África de más de veinte millones de habitantes, más de la mitad de ellos menores de dieciocho años. Somos el segundo mayor productor de cobre de África, y el cobre representa alrededor del 70 % de todo lo que exportamos.

Hace cincuenta años, China nos ayudó a construir el Ferrocarril Tanzania-Zambia (TAZARA) hacia el océano Índico, para romper nuestra dependencia de la Rodesia de minoría blanca y de la Sudáfrica del *apartheid*; en 2024, China acordó invertir alrededor de mil millones de dólares estadounidenses en revitalizar el propio TAZARA. Hoy se promueve un segundo ferrocarril, esta vez hacia el oeste, rumbo al Atlántico: el Corredor de Lobito, respaldado por Washington y Bruselas.

Pero nos preguntamos: ¿qué queda?

Cada minero y cada vendedora del mercado ya entiende lo que hay detrás de esa pregunta: ¿quién hace el trabajo, ¿quién se lleva la riqueza y dónde acaba? Los economistas lo llaman el excedente.

No soy economista; mis colegas del panel sí lo son. Soy organizadora. Así que permítanme plantearlo de la

manera en que lo planteamos en las aldeas: como cinco verdades sencillas.

No nos quedamos atrás. Nos pusieron abajo

Primero. En la década de 1960, el economista estadounidense Walt Rostow nos dijo que el desarrollo es una escalera y que nosotros estamos en el peldaño inferior. Walter Rodney y Samir Amin le respondieron: no estamos atrás; estamos abajo. Zambia no fracasó en desarrollarse. Fue desarrollada… como una mina.

No somos pobres porque seamos estúpidos. Somos pobres porque somos explotados.



Mulenga Chafilwa (Zambia), *Todo vale [Anything Goes]*, 2020.

La riqueza se va por tres caminos

Segundo. Nuestra riqueza se va por tres caminos.

El primer camino es la *renta*. El cobre es un don de la naturaleza. El excedente que produce por encima de la ganancia normal es renta, en el sentido de Karl Marx, y quien posee la mina se lo lleva. En nuestro Cinturón

del Cobre, casi todas las minas importantes están bajo control extranjero y, durante años, el dinero de nuestro cobre ni siquiera tuvo que pasar por un banco zambiano.

El segundo camino es el *trabajo*. El marxista brasileño Ruy Mauro Marini lo llamó superexplotación: trabajo pagado por debajo de su valor, junto con la intensificación y prolongación de la jornada laboral. El minero subcontratado gana menos de lo que cuesta mantener a su familia. La diferencia la cubre su esposa, cultivando una parcela junto a la mina, sin recibir pago alguno. Su trabajo no remunerado es un subsidio para la empresa minera.

El tercer camino son las *finanzas*. Lo que dejan atrás la renta y los salarios, lo recogen las finanzas. Mi compatriota en el panel, el profesor asociado Grieve Chelwa, demuestra junto con Vijay Prashad en su nuevo libro, ***How the International Monetary Fund Strangles Africa*** [Cómo el Fondo Monetario Internacional estrangula a África] (julio de 2026), que un país africano vuelve al Fondo Monetario Internacional (FMI) aproximadamente cada cinco años, y cada vez se le dice que ese será el momento en que su suerte cambiará. En 2020, Zambia se convirtió en el primer país africano en caer en impago en la era de la pandemia. La austeridad fue la respuesta. Siempre lo es.

El viejo amo cambia de ropa

Tercero. En 1965, Kwame Nkrumah nos advirtió que el neocolonialismo ocurre cuando se baja la bandera y el control permanece. Primero, ese control vistió el Consenso de Washington. Luego vistió la "buena gobernanza", que trasladó la causa de nuestra pobreza al interior de nuestros propios Estados. Ahora viste la "transición verde". Y se defiende con bloqueos y bombas, desde La Habana hasta Gaza.

Tricontinental: Instituto de Investigación Social, uno de los coanfitriones del foro, lo ha llamado **hiperimperialismo**.

La ventaja comparativa le dice a Zambia que nuestra ventaja es el cobre. Eso no es una ventaja. Es una condena. Durante un siglo, extrajimos cobre para los cables del Norte. Ahora se nos pide que extraigamos cobre y cobalto para sus baterías, y que ofrezcamos nuestros bosques como créditos de carbono para que otros puedan seguir contaminando. Una transición construida sobre la vieja división del trabajo no es una transición. Es una continuación.



Othiniel Lingwabo (Zambia), *Al borde del camino [Road Side]*, 2014.

Soberanía significa quedarse con el excedente

Cuarto. Samir Amin lo llamó desconexión: no cerrar la puerta, sino subordinar nuestras relaciones con el mundo a las necesidades de nuestra propia acumulación.

Esa es la lección más profunda de China: no solo sus resultados, sino su método. El Estado mantuvo el mando sobre la tierra, las finanzas y la planificación, y se abrió al mundo en sus propios términos. Nuestros anfitriones chinos lo hicieron con características chinas. Nosotros debemos hacerlo con características africanas. Todo comienza con un principio: nuestros minerales se procesan donde se extraen, como condición de acceso.

El viejo paradigma preguntaba: ¿cómo atrae África el capital? Una nueva teoría del desarrollo debe preguntar: ¿cómo conserva África su excedente?

Solo un pueblo organizado puede hacerlo

Quinto. Hace sesenta años, en la Conferencia Tricontinental en La Habana, Amílcar Cabral habló del arma de la teoría. Pero la teoría es un arma solo en manos de un pueblo organizado. La cuestión del excedente no se resuelve en un seminario. Se resuelve en la lucha: por el minero, el campesino y la vendedora del mercado, organizados, y por un partido que convierta su experiencia en un programa.

Por eso le dejé al foro una tarea. Que sus tres coanfitriones —la Universidad Normal del Este de China, Tricontinental: Instituto de Investigación Social y la Universidad de Johannesburgo— construyan un Índice "Qué queda". Mediría el valor agregado en el país, la proporción de la renta minera captada por el sector público, los salarios frente a la productividad y el servicio de la deuda frente a las escuelas y clínicas, y se publicaría cada año. Produzcamos nuestra propia evidencia, medida por nosotros y verificada por nosotros. Impulsando nuestros intereses y aspiraciones.



Aubrey Chali (Zambia), *Unión [Togetherness]*, 2015.

Está saliendo un sol diferente

Soy madre. Cuando dejo a mis hijos en casa para ir a las aldeas, sé el futuro de quién está construyendo el excedente. Debe empezar a construir el de ellos.

Para 2050, una de cada cuatro personas en la Tierra será africana. Un sol diferente está saliendo sobre el Sur Global. Me siento honrada de estar viva en un tiempo como este.

Con afecto,

Akende



Akende M'membe Chundama

Akende M'membe Chundama es secretaria de relaciones internacionales del Partido Socialista (Zambia).